

DIMENSIÓN PERSONAL EN LA FORMACIÓN INTEGRAL EDUCACIÓN A DISTANCIA: CASO VENEZUELA

María Teresa Dámaso

Abstract

In this article, it is valued how the modality of distance study in Venezuela, democratizes the access at the level of High Education for an ample sector of the population. This educational massification is generally divorced of the quality of the formation. In order to solve this contradiction, ideas appear to model the customized dimension of the process of formation in the modality at issue. Part to be distinguished the internal dimension of the process, where the student develops all their potential of self-training, in interaction, by means of the homing learning like essential mechanism. In the didactic order, the relations that settle down between these processes invigorate through a formative method, supported in a strategy that are going to journey all the process of formation, for the sake of making it reality.

Key Words: distance education, educational quality, self directed learning, personal dimensión.

El presente artículo es el producto de una investigación en curso que se realiza para optar al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas de la Universidad de Oriente de Cuba. Se presentan algunas ideas para modelar la formación integral en Educación a Distancia, en aras de personalizar el proceso formativo y mejorar su calidad.

INTRODUCCIÓN

La noción de sociedad del conocimiento es un legado que dejó el siglo XX. Surgió a

finales de 1999 bajo los preceptos de la globalización y se emplea en el mundo académico de hoy como sociedad del saber, enmarcada en una dimensión de transformación social, cultural y económica que expresa el dinamismo de los cambios y también como sociedad de la información, relacionada con la idea de innovación tecnológica, que entre otras cosas, es una de las tendencias del mundo actual señaladas por Tunnermann (2003). En términos generales estas tendencias están relacionadas con la informatización de la sociedad, la globalización y la tecnología. (Burch, 2005).

Una de las características de la sociedad del conocimiento es el fortalecimiento de los procesos del aprendizaje como medio de asegurar la apropiación social del conocimiento y su transformación en resultados útiles como lo es formar profesionales eficaces, comprometidos con el desarrollo del país, por lo que la educación juega un papel primordial en este proceso. La sociedad del conocimiento al basarse en la sociedad del aprendizaje proporciona a la sociedad aprendices permanentes con habilidades para adquirir la nueva información, nuevos roles y actitudes y en particular gran capacidad de autonomía, autorregulación y motivación, que se traducen en el aprender a aprender como herramienta eficaz para afrontar tales desafíos (Esteban, 2007),

En este contexto, la modalidad de estudios a distancia, con más de cien años de instaurada y una trayectoria de cuatro generaciones propiciadas por el creciente empuje de las tecnológicas avanzadas, constituye una respuesta a las necesidades más actuales de la sociedad, al facilitar el acceso a la educación superior de un amplio sector de la población, que por las modalidades de estudio tradicionales lo tenían restringido por múltiples razones; por lo tanto está dirigida a democratizar la educación y en este sentido cuenta con las vías y medios para la realización de tales posibilidades.

A partir de las consideraciones anteriores, en el presente trabajo se valora la educación a distancia en Venezuela, desde el punto de vista social, con el propósito de presentar algunas ideas para personalizar el modelo educativo y hacer realidad un proceso de formación con calidad.

EL CONTEXTO

El tema de la educación a distancia es importante y actual. Esta modalidad de estudio

representa una posibilidad de acceso a la Educación Superior al democratizar el acceso educativo sin restricciones geográficas, de edad, étnicas o culturales, sociales, económicas o personales; ofrecer oportunidad para la formación permanente, la promoción cultural y el enriquecimiento personal, cuando capacita al sujeto para el aprender a aprender, forjando su autonomía en cuanto al tiempo, ritmo, método de aprendizaje y capacidad de autoformación. García (2002)

El estado venezolano tiene la educación como función ineludible, a la cual tienen derecho todos los venezolanos (artículos 102 y 103 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela) y en la idea de atender mayor población sin desplazarse de sus propias regiones, la modalidad a distancia surge como la plataforma para aprovechar las posibilidades que brinda en la realización del proceso educativo y ha de estar dirigida a utilizar las ventajas que ofrece.

Con relación al estudiante, brinda la posibilidad de:

- Acceso más abierto, con grandes posibilidades para aprender saberes competencias.
- Protagonismo en la organización del aprendizaje, por cuanto está centrado en la persona.
- Superación en barreras de infraestructura educativa y de índole, cultural, social, económica, geográfica o para compaginar las actividades de estudio con las laborales, profesionales y familiares.

Respecto a las instituciones, las posibilidades apuntan a:

- Facilitación del acceso educativo a amplios sectores de la población y

abaratando los costos por el grado de racionalización del proceso y la división del trabajo característicos de esta modalidad.

- Diversificación de la oferta educativa y consolidación de la capacitación permanente.

Desde el punto de vista teórico subyace en los fundamentos de la Educación a Distancia, la relación dialéctica entre masificación y calidad de la formación profesional de los estudiantes que acceden a esta modalidad de estudios. La masificación se entiende como el incremento en términos absolutos de la matrícula estudiantil universitaria.

Claramente la masificación es un fenómeno positivo y deseable, y debería ser un objetivo irrenunciable e innegociable de toda universidad. La aspiración de masificar la universidad no es más que un paso fundamental hacia su democratización; hacia una universidad integrada, que no sólo forme parte de la sociedad sino que todos sus actores se sientan parte comprometida con ella. La masificación en este sentido, es una necesidad imperiosa en un país con pretensiones de desarrollo con equidad y justicia social.

Este fenómeno debe verse como parte de un proceso necesario para el país, orientado a la formación de ciudadanos comprometidos con la realidad social que los rodea, capaces de interactuar, plantear y resolver problemas que surjan de esa demanda social, que a veces paga y a veces no, pero que debe ser tenida en cuenta.

Particularmente, en la República Bolivariana de Venezuela, entre las políticas orientadas a incorporar la población excluida en el sector de educación, se promueve la masificación educativa a través de la creación de la Misión Robinson, cuyo objetivo es la

alfabetización y culminación de la educación primaria y la Misión Rivas, dirigida a quienes no han cursado la tercera etapa del nivel de educación básica y media diversificada y profesional, para incrementar el volumen de personas en la cadena educativa que, a futuro, va a incrementar el sector de Educación Superior.

En el sector universitario propiamente dicho se ha creado la Misión Sucre, sustentada en varias universidades del sector público y en las Aldeas Universitarias, en lugares donde no hay ofertas en el tercer nivel de educación, para atender personas sin cupo y transformar su condición de excluidos del subsistema de Educación Superior. Con este fin se creó una nueva universidad (Universidad Bolivariana de Venezuela) y se plantea la creación de cincuenta más, en el marco de la Misión Alma Mater que contempla, la transformación de los institutos y colegios universitarios en universidades.

Además se amplió la oferta en la Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada (UNEFA), especialmente en su curso de iniciación universitaria (PIU), para 200.000 estudiantes en la modalidad de educación a distancia y el apoyo de las TICs, con lo cual se demuestra la pertinencia de esta modalidad de estudios en la atención de grandes grupos de estudiantes; sin embargo, se plantea que no hay una reglamentación de la oferta de educación a distancia en educación superior ni de baremos y criterios de verificación de la calidad. (Tugues, 2007).

La calidad frente a la masificación en los sistemas de educación a distancia, obliga a tomar medidas para atender ese proceso, de acuerdo con las necesidades, la realidad nacional y las condiciones que se tenga; porque la ampliación de los cupos en cualquier sistema o modalidad de estudio, generalmente está divorciada de la calidad de la formación.

Lo sensato sería asumirla como una oportunidad de la universidad para elevar su pertinencia en la sociedad (González, 2007).

El término calidad se define como «la adecuación del ser y el quehacer de la educación superior en su deber ser». Dicho en términos más directos, se trata de la adecuación del funcionamiento y los resultados con la misión de la institución. En esta definición el deber ser se puntualiza en un determinado programa, engloba su misión y visión, de allí que se constituya en el referente principal para evaluar un programa al compararlo consigo mismo. El quehacer enfatiza el funcionamiento y finalmente, el ser se refiere a los resultados y logros juzgados a la luz de los propósitos del programa (Escontrela, en cita de Tugues ob.cit),

Cada uno de los elementos que componen esta definición de calidad deberán ser evaluados con una categoría específica; de esta manera, la misión, visión, planes y proyectos que de ella derivan (deber ser) se evaluarán por su pertinencia; el funcionamiento (que hacer) en función de su eficiencia y los logros y resultados (ser) por su eficacia.

En función de este planteamiento, para los sistemas de educación a distancia, la calidad de una universidad o programa se entiende como la conjugación de la pertinencia, eficiencia y eficacia. De esta manera, una vez desglosado el concepto de calidad en sus categorías evaluativas y definidas éstas, se podrán elaborar índices de calidad en general, pero también en función de las fortalezas y debilidades de cada categoría en particular.

En otras palabras, la calidad de la educación a distancia consiste en alcanzar una mayor congruencia entre lo planteado y la manera en como se realiza; entre las necesidades

sociales y el crecimiento científico y humanístico. De igual manera se concreta en las condiciones intelectuales, materiales y de recursos humanos; en una preparación idónea del personal académico y administrativo, así como en una mayor y mejor formación del estudiante.

El surgimiento y sucesivo perfeccionamiento de esta modalidad de estudio, tiene el carácter histórico y concreto en la posibilidad, lo que demuestra que ésta última, es el resultado del desarrollo y de la acumulación de las condiciones necesarias correspondientes. En el curso del desarrollo social se crean las premisas necesarias para que surja un determinado proceso formativo que lo impacte favorablemente. Realizar tal proceso y materializarlo en una propuesta, de una u otra carrera, significa no sólo determinar que las premisas estén dadas en el contexto social, sino esencialmente garantizar que las condiciones necesarias sean creadas mediante la actividad práctica de los sujetos para que el proceso formativo se haga realidad.

Esto último significa que las posibilidades esencialmente se hacen realidad cuando se cuenta con la participación activa y comprometida de los sujetos involucrados en los procesos, con la voluntad política y organizativa de los encargados de crear condiciones necesarias para su realización y desarrollo.

En este sentido es particularmente importante contar con la voluntad política de los organismos e instituciones responsables de formar profesionales, con la participación de los grupos que tienen a su cargo la elaboración o perfeccionamiento del currículo de las carreras, pues de la disposición y la preparación que estos sujetos tengan para acometer la tarea, depende que ésta sea una realidad con alto nivel de calidad, en aras de insertar al egresado en el campo laboral.

Las condiciones de realización del proceso formativo en la modalidad a distancia, han de ser rigurosamente fijadas, éstas han de distinguir las objetivas y las subjetivas y sólo así, se logrará realizar el proceso en cuestión. Los participantes utilizando, las posibilidades objetivas manifestadas en el fenómeno concreto, crean de modo consciente y planificado las condiciones para que tales posibilidades se transformen en realidad. De ahí la importancia de que en el proceso de formación se conscientice a los sujetos, de las leyes que lo rigen y de las posibilidades de desarrollo del mismo, de manera que se tenga la disposición y se puedan utilizar conscientemente para hacerlo realidad. En esta forma, se crean las condiciones objetivas y subjetivas. (Suárez, 2007)

Este fundamento psicológico ha de estar presente como premisa. El hecho de que para los sujetos sociales las posibilidades sean subjetivizadas, sean sentidas y que existan como tal, hace que se creen las condiciones necesarias para que el proceso sea real y se materialicen con el necesario respaldo institucional.

La posibilidad para que el referido proceso se haga realidad en cualquier modalidad de estudio o institución, depende de una serie de factores. Sobresalen en primer lugar, los recursos económicos y financieros, referidos a la necesaria infraestructura para la realización de todo el proceso de formación. En este caso, el análisis financiero debe tener en cuenta la relación costo-beneficio para la toma de decisiones en el proceso; así mismo, son importantes los aspectos de carácter jurídico y moral.

El aspecto jurídico está referido al marco legal del proceso formativo y da cuenta del conocimiento y el apego a las regulaciones que se vinculan en general al sistema educativo y en particular a la profesión en cuestión.

Tener en cuenta la dimensión ética del proceso significa la valoración de la propuesta con respecto a los beneficios que resultan para la mayoría pero también, qué tanto puede perjudicar a otro grupo de sujetos, de tal manera que se puedan minimizar o eliminar estos efectos.

En cuanto a la necesidad social de la educación a distancia, ésta se explica por la complejidad creciente de la sociedad y por el también creciente proceso, en el que al tiempo que se satisfacen unas necesidades surgen otras, como reflejo del desarrollo social. En este sentido, las características y potencialidades de esta modalidad la señalan como uno de los instrumentos más estratégicamente apropiados para intervenir con éxito la estructuración de los sistemas educativos e instituciones de muchos países; en efecto, proporciona educación en forma mayoritaria, rápida y económica a numerosas personas dispersas geográficamente. (Araque citado por Tugues, 2007).

El rasgo distintivo de esta modalidad de estudios consiste en la mediatización de las relaciones entre docentes y estudiantes. Se sustituye la forma habitual de asistencia a clase por una propuesta donde el proceso de enseñanza aprendizaje se logra a través de situaciones no convencionales que potencian la utilización de materiales multimedia, el trabajo independiente y el autoaprendizaje (Roquet, 2005; García, 2007).

Esta distinción está relacionada con la realidad psicología que señala Casas (1987) cuando hace referencia a las características, condiciones y actitudes de quien aprende a distancia. Cita a Sarramona (1981) quien señala como requisitos mínimos de los estudiantes a distancia: comprensión y expresión del lenguaje, de los medios instruccionales y los hábitos de estudio; pero sobre todo la

motivación y las posibilidades de que sean los propios alumnos quienes autodirijan su aprendizaje.

La educación a distancia, a pesar de sus bondades, su permanencia en el tiempo, el desarrollo y los niveles tecnológicos alcanzados, no ha podido resolver eficazmente el problema de la calidad en la formación de los estudiantes que cursan esta modalidad de estudio y que se manifiesta, esencialmente, en bajo rendimiento, graduación diferida, fracaso escolar y deserción.

Esta situación es una de las mayores preocupaciones de investigadores, planificadores educacionales y entidades que desarrollan o desean desarrollar programas basados en la educación no presencial, y ha sido corroborado por autores como Cerda (2002), Arvelo (1994), Yee y Miranda (1991) quienes señalan que las tazas o índices de deserción varían de un 19% a un 90% con una media de 40%, lo cual se puede considerar un indicador de baja calidad que debe ser atendido institucionalmente diversificando las posibilidades.

Al igual que otras instituciones que funcionan bajo la modalidad a distancia en el mundo, la Universidad Nacional Abierta de Venezuela (UNA), confronta el problema de la falta de prosecución o abandono por parte de sus estudiantes.

Esta situación fue estudiada por Kolster (1998), quien reportó un porcentaje de deserción del 90 %, entre 1987 y 1994. Como variables asociadas a las barreras para la persistencia, señala tres tipos: institucionales, epistemológicas y disposicionales entre los que cuenta, falta de roles claros, necesidad de logro e independencia. Recientemente la autora de este ensayo, pudo reafirmar la existencia de este fenómeno.

Según datos aportados por la Dirección de Registro y Control d Estudios y el Centro de Programación de la UNA, de los 34.568 estudiantes matriculados en el Curso Introductorio para el lapso académico 2003, sólo se inscribieron 10.490 estudiantes en el siguiente período; es decir, dejó de inscribirse un 69,63% entre reprobados y desertores. Así mismo, de este grupo de 10.490 estudiantes que pasó a formar parte de la matrícula de las diferentes carreras, para el lapso 2005 había desertado el 54.4%. Esto significa que en sólo dos años (cuatro períodos de estudio), más de la mitad de los estudiantes que ingresaron habían abandonado sus estudios.

Los posibles factores que generan esta situación se asocian generalmente a: las características de los cursos, las dificultades para obtener los textos, la ausencia del vínculo profesor estudiante, la falta de atención y orientación al estudiante, así como la insuficiente dedicación al estudio independiente y ausencia de realimentación en el proceso. (Dámaso, 2008)

De manera sistemática, se ha enfatizado en las características personales de los estudiantes por ser protagónicas en los procesos formativos y en especial se señalan aspectos motivacionales y disposicionales (realidades psicológicas), particularmente relacionados con las dificultades para estudiar solo, sin apoyo y sin una orientación sistemática (Leal, 2000; 1999), lo cual apunta a aspectos relacionados con la autogestión y la autodirección en el aprendizaje. En opinión de quien escribe, éste es un aspecto poco logrado en el proceso de referencia.

IDEAS PARA MODELAR LA FORMACIÓN INTEGRAL

Los datos anteriores muestran la necesidad de revelar la calidad de la formación, lo

cual se traduce en propiciar la posibilidad de hacerlo realidad, garantizando la retención de los estudiantes con un buen rendimiento; que tenga el alcance que se espera ya que los análisis que se han hecho sobre el modelo de educación a distancia centran su atención en aspectos teóricos y técnico profesionales mas no suficientemente en los aspectos personales del estudiante para desarrollar un proceso exitoso.

Esto apunta a favorecer, desde la propia concepción de los programas de esta modalidad de estudio, los recursos para que el estudiante aprenda de manera autodirigida; es decir, que actúe con independencia y responsabilidad, eleve su motivación intrínseca y profundice en sus procesos de reflexión y autorreflexión para un mayor dominio y apropiación del contenido.

En este sentido, se exponen algunas ideas concebidas en el marco de una investigación en curso, dirigida a modelar la dimensión personalizada del proceso docente educativo en la modalidad a distancia, lo que significa que se revelen las relaciones que se establecen entre el proceso de autoformación (Sarramona, 1999) y de interacción propios de esta modalidad de estudio, donde el sujeto actúa sobre su realidad para valorar de manera objetiva su propio proceso y en consecuencia, asumir una actitud de búsqueda, de cuestionamiento y de iniciativa para su mejoramiento en el espacio real de su desempeño (Fainholc, 1999).

En la modelación de la formación integral, coexisten aportes de los postulados humanistas y sociocultural, por lo tanto tiene sus antecedentes en el enfoque Histórico Cultural de Vigostky (1987), pues se concibe como el proceso de socialización del sujeto en la educación y a la vez de individualización; es decir, son los procesos sociales, externos

de la formación, los que movilizan los procesos internos en el sujeto que se está formando. Lo social condiciona la formación del sujeto en relación con sus procesos internos en el sentido que lo dado por la sociedad adquiere significado para él y se constituye en sentidos que se evidencian en la dinámica personal que le imprime su proceso formativo.

Se particulariza esa dimensión interior del proceso formativo, precisamente con la intención de promoverla desde la autoformación, mediante el aprendizaje autodirigido como mecanismo esencial; es decir, parte de un par dialéctico entre la enseñanza y el aprendizaje donde existe una relación entre la dirección que se promueve desde la enseñanza y la autodirección que proviene del aprendizaje, como expresión de desarrollo interno, cuando se es capaz de utilizar los propios recursos y los que le provee el medio, para aprender por sí mismo y convertirse en agente activo de su formación.

En este caso se pretende promover el aprendizaje autodirigido desde la sistematización de los planteamientos de autores como Brockett y Hiemstra (1993). Este mecanismo hace referencia al atributo personal deseable en los estudiantes que incursionan en esta modalidad de estudios. Se le considera como un proceso inherente al estudiante, que no surge de manera inusitada; por el contrario, requiere de la asistencia de factores externos, especialmente en el desarrollo de las habilidades necesarias para comportarse de manera autodirigida; es decir, en él convergen dos dimensiones: externa e interna.

Según lo anterior, este proceso se concibe como un método de instrucción que tiene como objetivo hacer al estudiante autosuficiente y responsable de planificar, elaborar y evaluar su proceso de aprendizaje si se le da la oportunidad y el apoyo necesarios dentro

de un proceso interactivo, planificado, en el que se aporten los recursos y medios propios para el estudio a distancia, donde exista un balance adecuado entre la libertad del estudiante y las exigencias organizativas.

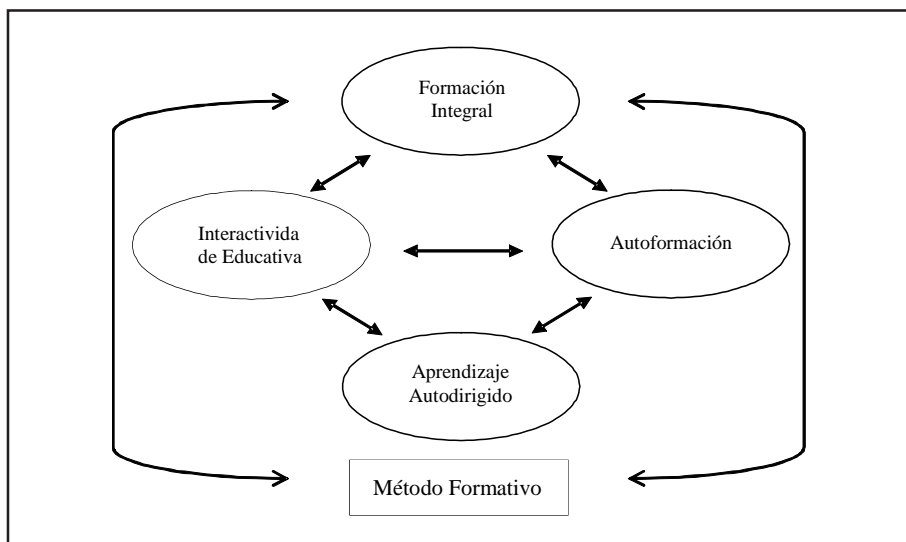
A la vez, en su dimensión interna, se le considera como una característica de personalidad o estado psicológico donde se despliegan los procesos internos del individuo para alcanzar su desarrollo personal (Ferry, 1997; González, 2004). Esta dimensión está íntimamente relacionada con la noción de responsabilidad personal en la que el individuo asume la titularidad de sus pensamientos y acciones, de la forma de responder a determinada situación, de manera que cada quien tendrá diferentes grados de disposición para asumirla como estudiante, lo cual implica también asumir las consecuencias de estas acciones.

En esta modelación, se introduce un método formativo, que está dirigido a dinamizar el proceso en el orden didáctico y que atiende a una lógica reflexiva, donde el estudiante construya su significado a través

de la reflexión y la autorreflexión sobre su propio proceso de aprendizaje, pasando por tres momentos: de sensibilización, de construcción guiada y de construcción independiente, en correspondencia con los niveles de sistematización de las carreras y en correspondencia con la estructura curricular de la UNA; en este caso: Curso Introductorio, Nivel Básico y Nivel Profesional.

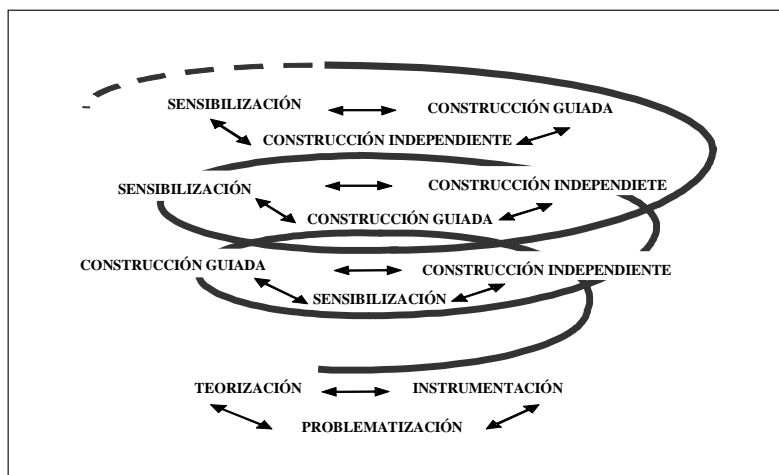
Se espera que el método promueva la formación integral del estudiante en la modalidad de estudio a distancia, sobre una base científica que tiene sus referentes en las actividades y procesos genéricos de la investigación (Bunge, 1993 y González, 2000): problematización, teorización, e instrumentación; que se constituya en la vía lógica y a la vez práctica para apropiarse del contenido, desarrollar sus propias estrategias para lograrlo y que facilite el desarrollo integral del estudiante, en la medida que problematice la realidad, la conceptualice y pueda transformarla, aportando valores que sustenten su independencia para formarse desde sus propios recursos.

Figura 1. Modelo de Formación Integral



Elaboración de la autora

Figura 2. Método Formativo



Elaboración de la autora

Este proceso no ocurre de manera espontánea, por el contrario, se desarrolla paulatinamente y de manera consciente. Inicialmente se requiere que las actividades formativas estén guiadas y monitoreadas constantemente y a medida que el estudiante avanza en el desarrollo de sus competencias, esta mediación se hace cada vez menos necesaria pues lo esperado es que vaya adquiriendo noción de los factores que lo obstaculizan y pueda resolverlos con un mínimo de apoyo externo. Este tránsito entre la dependencia y la independencia, como expresión del desarrollo, justifica que desde el punto de vista didáctico se asuman en el método, tres fases, con tres niveles de protagonismo del estudiante, producto de sus procesos auto reflexivos y de valoración de su comportamiento.

Los procesos genéricos se expresan en una lógica investigativa sustentada en la construcción del conocimiento desde lo interpretativo-constructivo. En este sentido, la problematización es un proceso constructivo que comprende el reconocimiento de situaciones problemáticas y búsqueda de

soluciones sobre la base del conocimiento existente; conduce a precisar un problema real como objeto de estudio, delimitar sus aspectos significativos, revelar en él nuevas relaciones y profundizar en su comprensión.

Con la configuración del problema, se delinea un espectro de posibles alternativas de teorización que permiten construir una perspectiva teórica en torno al problema, que sirve de herramienta para la resignificación del objeto. Estas herramientas se fundamentan en un proceso de análisis, reflexión y síntesis categorial del objeto de estudio en un sistema de relaciones que permiten estructurar una imagen representativa del mismo (Martínez, 1997).

La producción teórica necesita ser confrontada con la realidad a través de la instrumentación de lo producido, que implica la concreción de la modelación teórica del objeto en una estrategia, metodología o programa, como alternativa para su transformación

En el marco del proceso de enseñanza aprendizaje, estas actividades investigativas

requieren estrategias que propicien la confrontación, la reflexión, la expresión del pensamiento y la explicación de procedimientos y representaciones. Esto significa que las competencias investigativas resultan de las representaciones que se crea el sujeto al problematizar, teorizar e instrumentar; por la manera que enfrenta las contradicciones y los conflictos que se generan en el proceso y por las decisiones que asume ante las demandas de la situación investigativa.

En definitiva, el método responde a la lógica de la modelación, visualiza la posibilidad de cambio y se sintetiza en un aporte práctico representado por una estrategia educativa que lo despliega, a través de una serie de acciones enmarcadas en un proyecto de aprendizaje, con lo cual se logra la instrumentación en aras de transformar la realidad. Por otra parte, la estrategia está diseñada en correspondencia con las fases del método y en sintonía con los niveles de sistematización de las diferentes carreras universitarias.

En el primer momento de la carrera (curso introductorio) el estudiante desarrolla un proyecto de aprendizaje acorde con el nivel de iniciación en la universidad, el énfasis debe estar en el proceso de sensibilización donde se prepare y se conscientice en su proceso de formación integral; por lo tanto en esta fase el proyecto de aprendizaje estará dirigido por el orientador ya que aún no ha logrado la independencia necesaria para actuar por cuenta propia, es decir, la mediación educativa en esta fase es fundamental y aunque no desaparece en las fases siguientes, se hace menos necesaria.

En la segunda fase del método, donde se aspira que el estudiante haya penetrado en la dinámica de su propia experiencia y comience a asumir responsabilidades en su proceso formativo con el apoyo de terceros, avanza en su proyecto de aprendizaje de manera

coordinada; es decir, construye su realidad de forma guiada.

Finalmente, en la última fase del método, el estudiante debe haber logrado un nivel de responsabilidad y compromiso con su proceso de formación que le permite actuar de manera independiente y en su proyecto de aprendizaje integrará todas las experiencias y conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera. De tal manera que tanto las fases del método como la estrategia están en correspondencia con los niveles de desarrollo que debe lograr el estudiante en su independencia y autonomía a lo largo de la carrera.

Estos cambios se van a poner de manifiesto en el desarrollo de los recursos personales de los estudiantes para lograr su permanencia en el sistema y la culminación exitosa de su carrera, con todo el impacto que esto tiene en el ámbito social. En este sentido la Institución debe garantizar, los recursos, prever obstáculos, en fin, desplegar toda su capacidad para apalancar la propuesta y hacerla realidad.

CONCLUSIONES

En la era de la globalización, el conocimiento y la información, necesariamente se producen cambios en la vida cultural, social y educativa. En este escenario, la educación a distancia, constituye una respuesta a esos cambios por su vinculación con la educación permanente y la democratización del acceso educativo.

En esta modalidad de estudios se ha sacrificado la calidad del proceso formativo de los estudiantes ante una propuesta de masificación educativa; no se ha logrado promover el desarrollo de los recursos personales para personalizar el aprendizaje tal y como se requiere en este contexto.

En aras de intentar dar respuesta a esta situación, desde una perspectiva pedagógica, se propone un modelo para la formación integral del estudiante a distancia, apoyado en un método particular que se despliega a través de una estrategia orientada a promover dicho proceso.

Sería interesante insertar esta propuesta en el diseño curricular de la UNA, lo que por ahora no forma parte de la investigación en curso; sin embargo, ésto sólo se podrá materializar en la realidad, en la medida en que la Institución lo haga posible con voluntad política, organizativa y con la participación de todos los sujetos involucrados en el proceso formativo.

Resumen

En el artículo se valora cómo la educación a distancia en Venezuela democratiza el acceso al nivel de Educación Superior a un amplio sector de la población, que por diversas razones lo tenían restringido en los sistemas convencionales, no obstante, este fenómeno de masificación, generalmente está divorciado de la calidad de la formación. Para resolver esta contradicción, se presentan unas ideas para modelar la dimensión personalizada del proceso de formación en la modalidad en cuestión. Se parte de particularizar la dimensión interna del proceso, donde el estudiante desarrolle todo su potencial de autoformación, en interacción con el aprendizaje autodirigido como mecanismo esencial. En el orden didáctico, las relaciones que se establecen entre estos procesos se dinamizan a través de un método formativo, apoyado en una estrategia que va a transitar todo el proceso de formación, en aras de hacerlo realidad con estándares de calidad.

Palabras clave: Educación a distancia, calidad educativa, aprendizaje autodirigido, dimensión personal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arvelo, L. (1994) *Internalidad, Ansiedad, Inteligencia, Deserción y Rendimiento Académico de estudiantes UNA*. Trabajo de ascenso no publicado. Universidad Nacional Abierta.
- Brockett, R. y Hiemstra, R. (1993) *El aprendizaje autodirigido en la educación de adultos. Perspectivas teóricas, prácticas y de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Bunge, M. (1993) *La investigación científica*. Barcelona: Ariel. Edición corregida para Colombia: Roca Ltda y Venezuela. Planeta S.A.
- Burch, S. (2005) *Sociedad de la Información/Sociedad del Conocimiento*. En línea: <http://www.vecam.org/article518.html>. Consultado el 22/10/2007.
- Casas, M. (1987) *la Universidad sin Clases. Educación a Distancia en América Latina. Venezuela: OEA-UNA- Kapelusz*.
- Cerda, C. (2002) Educación a Distancia: Principios y Tendencias. En. *Perspectiva Educacional*. Instituto de Educación. UCV. N° 39-40. I y II. Semestre 2002. Pag 11-30
- Constitución. (1999) *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela (Extraordinaria)*, Diciembre 30, 1999.
- Dámaso, M. (2008) Avance de tesis doctoral: *Estrategia para la Formación Integral de Estudiantes en Educación a Distancia*. Universidad de Oriente: Santiago de Cuba.
- Esteban, M. (2007) *La Educación a Distancia en la sociedad del Conocimiento*. En línea: <http://www.um.es/ead/red/3/Documento2pdf>. Consultado el 22/10/2007
- Fainholc, B. (1999) *La Interactividad en Educación a Distancia*. Argentina: Paidós.
- Ferry, G. (1997) *Pedagogía de la Formación*. Argentina: Ediciones Novedades Educativas, Universidad de Buenos Aires.
- García, L. (2007). *De la Educación a Distancia a la Educación Virtual*. Barcelona: Ariel.
- García, L. (2002). *La educación a Distancia. Desde la Teoría a la Práctica*. Barcelona: Ariel.
- González, H. (2007) Masificación vs. calidad en las Universidades Nacionales. En: *Universia (revista electrónica)*. En línea: <http://www.universia.edu.ve>. Consultado el 25/10/2007.
- González, F. (2004) *Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico cultural*. México: Thomson.

- González (2000) *Investigación cualitativa en psicología*. México: Thomson.
- Kolster, A. (1998) El problema de la Deserción en Educación Superior a Distancia. En: *UNA Opinión*. Año 1996-1998. Vol14. Pag. 55-61
- Leal, N. (2000) El mundo interior del estudiante UNA. En: *Unadocumenta*. Año 2002. 14. Vol1 Pag49-65.
- Leal, N. (1999) Apoyo Académico Motivacional. La Asesoría Centrada en el Estudiante. En: *Facilitación de los aprendizajes en un sistema de educación abierto y a distancia*. UNA/IESAD/DIP/MEAD.
- Martínez, M. (2004) *La investigación Cualitativa Etnográfica en Educación*. Manual teórico-práctico. México: Trillas.
- Roquet, G. (2005) *Pilares de la Educación Abierta y a Distancia*. 21,2006, <http://www.tuobra.unam.mx/publicadas/050121011648PILARES.html>. Consultado el 21-01-05.
- Sarramona, J. (1999) La Autoformación en una Sociedad Cognitiva. *RIED* 2,1, 41-55
- Suárez, C. (2007) *Gestión curricular por competencias de las carreras universitarias*. Material mimeografiado. Centro de Estudios de Educación Superior. Universidad de Oriente. Cuba.
- Tugues, J. (2007). *Coloquio sobre la calidad de la educación a distancia para el quinquenio 2006-2010*. Asociación venezolana de educación a distancia (AVED). Boletín digital 2007. En línea: <http://ww.aved.edu.ve/23/10/2007>
- Tunnermann, C. (2003) *La Universidad Latinoamericana ante los retos del siglo XXI*. México: Unión de Universidades de América Latina, A C. (En soporte magnético)
- Yee, M. y Miranda, A. (1991) El abandono de cursos dirigidos. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*. 2. Vol. 3. P. 85-94.